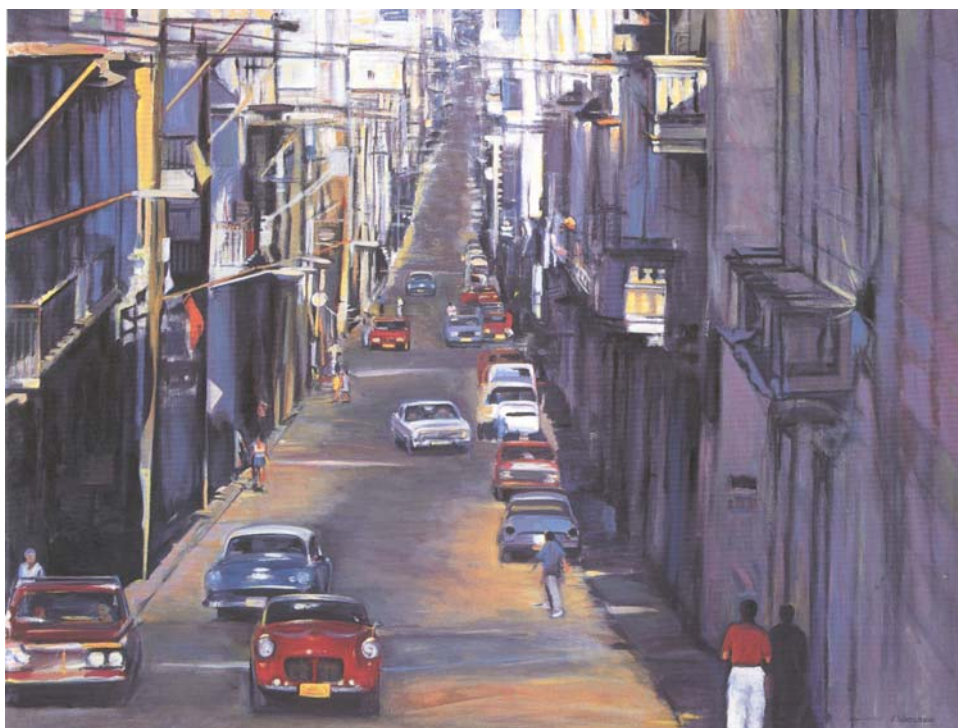


Revista de comunicación intercultural

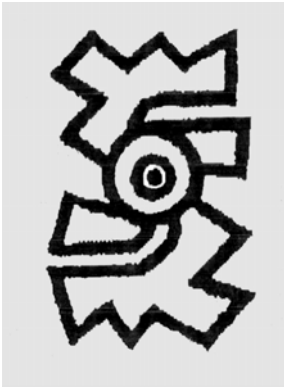
No. 6

Año 2004

Resonancia



**Margarito Cuéllar, Marta Elizondo, Claribel Alegría,
Patricia Laurent, Paulo González Ramírez, Carmen Real,
Manuel Girón, Ximena Subercaseaux, Eduardo Casar,
Fernando J. Elizondo Garza, Piedad Bonnett,
Marcos M. Sánchez Sánchez, Carmen Avendaño**



LIBRERIA EL CONDOR

LITERATURA

LATINOAMERICANA

María Mariotti-Luy

Seilergraben 43
CH-8001 Zurich

Postfach 369
CH-8024 Zurich

Tel. 01 / 262 09 66
Fax 01 / 262 09 49

Horario:

Martes a viernes
11:00 a 18:30

Sábados
10:00 a 16:00

Pie de imprenta

«RESONANCIA» REVISTA INTERCULTURAL

Edición y redacción

Marta Elizondo, México, en Suiza
wueest.elizondo@freiamt-online.ch

Fernando J. Elizondo Garza, México
fjelizon@hotmail.com

Comité de colaboradores

Héctor Alvarado, México
Margarito Cuéllar, México
Carmen Real, Argentina
Cecilia Widmer, Argentina

Resonancia en Internet

gama.fime.uanl.mx/resonancia

Ilustraciones

Ximena Subercaseaux

Prohibida la reproducción o transmisión, total o parcial, de esta obra en cualquier forma electrónica o mecánica, sin permiso del editor.

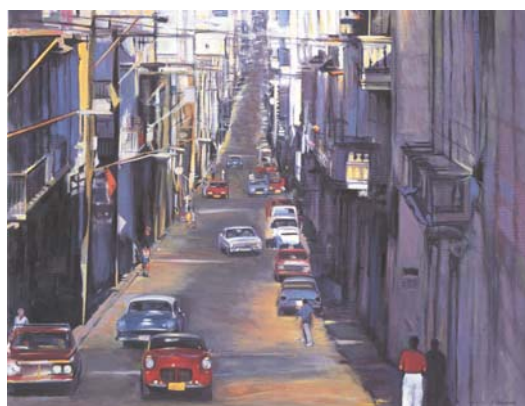
Impreso en Suiza
por Helicopter

AUTORES

Margarito Cuéllar, México
Marta Elizondo, México
Patricia Laurent Kullick, México
Paulo González Ramírez, Costa Rica
Marcos Manuel Sánchez Sánchez, España
Manuel Girón, Guatemala
Piedad Bonnett, Colombia
Eduardo Casar González, México
Fernando J. Elizondo Garza, México
Carmen Real, Argentina
Claribel Alegría, Nicaragua

ENTREVISTA

Carmen Avendaño, Chile,
entrevista a la pintora
Ximena Subercaseaux, Chile.



Cuba 1

Manuel Girón, Guatemala

Mensaje Editorial

En los llamados "Países del Primer Mundo" la literatura se ha convertido, en la mayoría de los casos, en banalidad, competencia y éxito. Se publica en un mercado que rige las formas y las normas, y decide quién es el candidato elegido para la siguiente temporada. Se publican millones de libros de los cuales más de la mitad se reciclan como papel porque nadie los quiere o puede leer. La hiperproducción de libros en papel es ya un problema ecológico. La literatura, tal y como está hoy concebida por las editoriales, no tiene futuro.

La literatura pertenece al mundo del pensamiento, de la inventiva, de la libertad, de la utopía y siempre conlleva el secreto deseo de corregir la realidad. Por eso volver a leer a los poetas y escritores que escribían por el placer de expresarse o sorprendernos debería ser el viaje obligado a la literatura. Pasearse por las líneas y las entrelíneas de esos seres que escribían sin editorial y sin la presión del mercado es la mejor manera de acercarse al mundo de la poesía, y a la capacidad de crear.

Afortunadamente, en otros litorales, todavía no invadidos por la voracidad y la ambición del mercado, la literatura continuará retoñando y floreciendo, quizás no con el supuesto brillo de la

literatura de los países industrializados, pero sí con la originalidad y la frescura de la imaginación que empieza a desaparecer en algunas partes del mundo.

Leamos o releamos, por favor, a los escritores de lengua española, disfrutemos de la obra de los artistas visuales y auditivos hispanoamericanos, hagamos que sus sueños, ideas, pasiones y realidades hechas artes resuenen en nuestro interior, que nos acompañen por doquier, y que sea nuestra bandera de identidad en estos tiempos de globalización.

Ximena Subercaseaux



Palabra 9

Margarito Cuéllar, México

Poema para formar un río*

a Jotamario de Cali

Con la saliva que gastaron
mis enemigos
para injuriarme
construí un río
en el que navego por las noches
con sus novias o sus hermanas.

Con las piedras que me lanzaron
construí la casa
en la que vivo como un rey.
Si las pedradas siguen
haré un condominio, lo venderé
y seré rico
mientras ellos ejercen su derecho
a patatear de envidia.

Con las balas que me tiraron
construí un árbol de pólvora:
al encenderlo se forma la vía láctea.

Con las palabras que me arrojaron
escribí varios libros.

Cuando se dieron cuenta
que en vez de enemigos
eran mis mejores publicistas
exigieron regalías.

Agotado su almacén
de palabras, balas, piedras
me declararon poeta nacional.

Yo sigo
escribiendo poemas en servilletas,
de chulo por la calles
de una ciudad que ni siquiera es la mía.

Ahora que están muertos
siento que algo me falta.

*Premio Radio Francia Internacional/
Radio HJCK, 2003

Marta Elizondo, México

Solos

Solos
sobre las calles amigas
con la mirada perdida, perdidos,
solos
con nuestras penas y heridas, doloridos
la traición a la vuelta de la esquina,
solos
entre dudas, tendidos en la oscuridad
hasta ahora ver – que fue día,
solos
frente al espejo vacío
con los sueños desvanecidos,
solos
sin saber quiénes fuimos
quiénes somos o seremos,
solos
perpetuamente atados tratando de
suponer, intuir, creer, inventar
Piedra Filosofal,
siempre solos
en el centro del universo
pensando, creando, imaginando,
estamos solos – en familia.

Ximena Subercaseaux



Palabra 12

Patricia Laurent, México

II. Siempre flotante...

Fragmento de la novela *El Camino de Santiago*, publicada en México por la editorial Era y en inglés por la editorial Peter Owen.

Siempre flotante, sin poder hacer tierra y convertirme en mí misma, repaso los gestos de los otros cuerpos. Cómo comen, ríen, cómo andan con libros rumbo a la escuela. Imito a mis compañeras y piso sobre las huellas de los vecinos rumbo a la tienda de la esquina. Aprendo qué se hace con la lluvia: girar con la boca abierta para dejar caer el agua sobre la lengua. Exploro llanos. Ensayo con lo ojos entreabiertos para ver largo tiempo el sol.

Mi hermana y mis hermanos fueron excelentes muestras de que puede ser un cuerpo. De ellos calqué dibujos y los firmé como si fueran propios. Hurté sus historias de amor y me puse de protagonista. Fingí la musculatura de mi hermano Alejandro y peleé contra otras niñas, por un insulto, por una risa.

Lo que nunca pude copiar es el método para el buen entendimiento. Vivo con una faltante en esa área. Batallé a la hora de comprender las reglas del juego: una canica es para tenerse entre los dedos, observarla, frotarla con las dos manos y calentarla para disfrutar de su cuerpecillo redondo y luego ofrecerla a cualquier otro cuerpo.

No. No y no. Las canicas hay que esconderlas en un cajón. Puedes sacarlas al terminar la plana de letras. Golpearlas unas con otras y esperar a que alguien diga si ganaste o perdiste porque nunca supe cuándo lo hacía bien, pero confiaba en la humanidad de mis hermanos. Ellos eran los jueces que emitían el fallo.

Alguna vez creí poseer el talento de la lógica. Sin embargo, fue desastroso tomar iniciativa.

Esta fotografía del vecindario donde crecí retrata a la familia González, clan de cinco hermanos. Uno menos que nosotros. Nunca entendí por qué, pero nos odiaban. Era simple. No saludar a ninguno de ellos. No dirigirles la palabra. Y mucho menos, que quede bien claro, regalarles canicas.

El odio. Así se hace, sin razón alguna. Es como la hierba. Sola se cuida. Sola se alimenta. Sola resurge.

Por fin entendía algo. Me gustó la idea de verme unida a mi familia en una batalla. Mis hermanos se entretenían haciendo mapas que le sacaban la vuelta a los González. Palmadas y porras se escuchaban cuando alguno de ellos regresaba ileso de la tortillería. Lo inevitable llegó. Nos topamos en la plaza. Se cruzaron las miradas. Bufaron los cuerpos y de las bocas torcidas salieron maldiciones. El esperado grito de guerra.

Al comenzar la pelea, me vi sola, sin contrincante. Yo era el miembro de más. Fue cuando tomé la iniciativa: los González traían consigo un cachorro juguetero. Esta era mi oportunidad. Surtí de patadas a mi canino enemigo, lo cogí de la cola y lo giré para luego estrellarlo contra una malla ciclónica. Atónitos, los dos bandos pararon la pelea. Todavía sudando por el odio, ambas familias me dieron de golpes. Mis hermanos, es decir mi equipo, la hueste familiar, me aplicó la ley del hielo. Hasta que entendiera que hay reglas, incluso en el odio, que no se pueden transgredir. Al pasar de unas cuantas horas fingí comprender y fui perdonada.

Esqueleto de ser famoso

Comprender. Cómo poder resignarse en la más indignante pausa de nuestras percepciones. A qué se debe toda esa algarabía que con los años, las fiestas cotidianas de los finales estupendos, de los cimientos singulares, culturales y emocionales de esos trescientos sesenta y cinco días, dan a los hombres y mujeres de este planeta una razón de vida que no vaya más allá de lo lejano, de aquello que se llama vida, o por lo menos lo arcaico que se llama fama.

No podría ser más fatal describir la ausencia de libertad. De esta forma comienza Roberto a escribir ciertas letras de una novela que no llegó a terminar, lo que llamaría el libro supremo, la coartada opulenta.

- María, dónde están los borradores del árbol.

- Pues yo no sé -dijo María con un miedo terrible que le llegaba a los pies.

- Ya veremos las noches de fama que tendremos, todos nos envidiarán, seremos la maravilla de la fiesta, no habrá fin para nosotros -decía Roberto con una picardía inaudita y cristalina.

- Pero sólo por escribir cuentos y novelas. Yo también puedo cantar, no lo recuerdas Roberto, el año pasado en casa de Augusta. Todos me aplaudían, estaban borrachos, creo, pero sí les gustó, es que yo canto con gracia, ya sabes, los que nacemos para ser famosos somos así. - Claro, lo recuerdo -dijo Roberto en voz de poco interés.

- Desde niña he soñado vivir en Los Ángeles, con una casa maravillosa y que toda la prensa llegue al jardín. Que me tomen tantas fotos como a la princesa Diana, ino lo crees Roberto!

- Sí, sí; ya verás que apenas publique varias de mis obras, podremos juntar bastante dinero para viajar y tomar coñac toda la vida, in the evening of course. Pero no me reclames que tenga amantes, al menos una rubia y otra morena, me encantaría viajar a Noruega y conseguirme una güila de allá. Pasar por México y jalarme un lance con Thalía, aunque ella ahora vive en New York, con el de la Sony. Pero él será mi amigo, para la publicación de tus discos mi amor ino María!

- ¡Ah! Vos y esos sueños de amantes, verás, yo pasaré a Londres y me lanzaré a Tony Blair. George W. Bush es muy mandón para mí, ya ves que prefiero a los políticos y a los ingleses, ellos son tan cool. Los del fútbol no me gustan mucho, ese tal Beckham, o cómo se llame, no es de mi placer, aunque es muy guapo, jijiji.

Cómo resignarse, decía el pobre de Roberto. Todos los días vive con el sueño de la fama y no hace más que beber su odio con amargura y dolor. De creer que la vida podría ser hermosa con esa doncella golfa que le miente a la humanidad, que produce en Hollywood su mierda.

- No hay tanto para contar -dijo nuevamente Roberto.

- A qué te refieres con ello mi gordito, contestaba de una forma casual María.

- Pues no sé, hay días en que me siento inspirado en Baywatch, no sé, creo que tendré que ir al gimnasio primero, tu sabes, antes de la fama. Es preciso verse bien, coquetear con la vanidad. Yo creo que el nivel intelectual no interesa tanto en estos días, al público le gusta lo que ve en la tele, no lo que dijera Kafka o Dostoyevski.

- Pues sí Roberto, pero: ¿Quién es Kafka?

- No sé, no sé. Leí hace algún tiempo un libro de él que se llamaba El Proceso, no todo, no lo puede terminar. Algo del señor K. Imagina, ni sus personajes tenían nombres buenos, sólo el señor K.

- Ya leíste los chistes de hoy.

- Sí, y también Harry Potter, es magnífico. Eso es lo que hay que escribir, aventura, malicia, cosas que se vendan.

- Claro, y de música mucho más. Me encanta todo, desde Shakira hasta Paulina Rubio. Es genial, no lo crees, bello como dicen los genios de todos esos premios que dan a las estrellas de nuestros tiempos.

Hay quienes tienen miedo de ser y no entender. Pues la vida es confusa y no hay tantas salidas a esas calles que se trazan en nuestros destinos. Las respuestas del mundo no nos han sido dadas, la libertad es una, el problema de Roberto y María es su tipo de libertad, cuál tipo de libertad, Roberto, María.

Ximena Subercaseaux



Palabra 7

Originaria de Santiago de Chile, Ximena Subercaseaux reside en México desde hace más de diez años. Breve lapso para la difícil tarea de "hacerse un nombre" como pintora en la capital cultural de Latinoamérica. Sin embargo, el camino del arte empezó para Subercaseaux mucho antes. Entrevistada en su casa en Monterrey, la artista recorre con la mirada su trayectoria y las definiciones que ésta ha ido determinando.

1967. La Universidad Católica de Chile.

Era un momento de gran efervescencia política en Chile. En la Católica estaban maestros que luego se convertirían en artistas conocidos en el ámbito latinoamericano, como Mario Carreño, Mario Toral, pero que cada cual enseñaba arte un poco a su modo. Un gran maestro era Eduardo Vilches. Dos o tres buenos maestros y ciertas nociones básicas es lo que recuerdo. Tampoco creo que las escuelas de arte de hoy enseñen mucho. Entonces la Católica estaba inserta en una tradición de paisaje, pintura al aire libre, escultura clásica, diseño, etc. La historia del arte la enseñaba un español admirador de Ortega y Gasset. Había pequeños grupos de vanguardia, entre ellos uno al que yo pertenecía y con el cual nos tomamos la escuela. Hicimos acciones de arte y obras colectivas, una de las cuales fue exhibida en el Museo de Arte Contemporáneo en el contexto de la exposición *América, no invoco tu nombre en vano*, que fue una de las primeras "instalaciones" que se hicieron en Chile, antes de que nosotros conociéramos esa palabra.

1973. El arte y la política.

En esos años fue para mí la vía de la acción social y política, por lo que dejé la escuela y la pintura, y me dediqué exclusivamente a la acción social, porque era un Chile donde había mucha miseria, mucha pobreza, cosas urgentes en términos de salud, mortandad infantil. La misma lucha política que se polarizó. No fui un caso aislado. Mucha gente sacrificó su vocación, su carrera, para dedicarse al activismo social y político. En el curso de mi vida, al irme haciendo pintora, me fui acercando a una síntesis más universal en donde mi compromiso político ahora pasa por ser la mejor pintora posible y por ser leal a mis motivaciones más profundas como artista, en lugar de poner mi pintura al servicio de un proceso social. No creo que eso sea útil.

1976. El exilio en Suecia.

En la Universidad de Estocolmo el enfoque era muy subjetivo. Había una gran preocupación por el yo, por sacar las angustias, los temores, las pesadillas, a través del arte. También había interés por Latinoamérica. Recuerdo una escultura colectiva que expusimos de una mujer grande con el vientre abierto por donde estaban los socavones de las minas. A la vez yo observaba a mis compañeros de curso, la incomunicación sueca que buscaba una salida a través del arte.

1981. De Suecia a México.

La primera mañana tras haber llegado a México desperté y vi en la ventana unas flores rojas inmensas, ahora sé que se llaman nochebuenas. Fue el encuentro

con el color, con la vida, comparado con los largos inviernos, el afán por el orden. Fue la vuelta al caos originario. Entonces yo pintaba poco, porque debía trabajar en otras cosas. De esa época es una serie de cuadros en donde aparecen mujeres de pie en la puerta de sus casas, esperando. Se relacionaba con las madres de los detenidos desaparecidos, pero llevado a un espectro más amplio. Estas mujeres latinoamericanas podrían haber sido asiáticas o árabes. La mujer del tercer mundo vive esperando, a los hombres que se van a buscar trabajo, los braceros, a los hijos que se van a la ciudad.

1983. La vuelta a Chile.

En esos años, y hasta el día de hoy, predomina el arte conceptual. Hay una tendencia neoexpresionista, siempre hay pintura, pero se ve un poco marginada de los museos. Por otra parte, creo que todo arte es conceptual, aunque en ocasiones cae en una tendencia algo hermética para el público. Yo me considero una pintora más bien neorrealista.

En Chile trabajé muchos años como fotógrafa y diseñadora gráfica. Me gusta la forma de las cosas, la dirección de una línea, el volumen, la caída de la luz sobre un objeto. Veo las cosas y establezco relaciones entre ellas, dentro de la pintura. No sólo me interesa la forma de las cosas, también el significado, el hecho de poder convertirlas en símbolos. Por ejemplo, una silla, todo lo que una silla significa dentro de la historia de la humanidad. Si las partes de una silla se ponen de manera de hacerla irreconocible, puede resultar en algo interesante como forma, pero la asociación se hace más difícil.

1993. Presencias.

Es mi primera exposición individual temática en muchos años. Se trata de



Palabra 5

prendas de vestir. Bajo la camisa en una cierta actitud, el espectador *lee* el cuerpo. Es la magia del arte. El hecho de hacer un vestido bailando, el espectador pone la figura que no ve. Esa facultad del ojo de completar lo que no ve, en base a lo que sabe o imagina, es una de las cosas con las que juega el arte. Todas las cosas son de interpretación múltiple. El cuadro *La Guerra*, de Magritte, donde hay una mujer con un objeto que le tapa el rostro, se presta para múltiples lecturas. La pintura juega con lo oculto, lo que hay detrás de las cosas. El espectador puede reconocer un cuadro de dos corazones, pero se preguntará porqué están ahí, porqué esa luz, qué quieren decir.

1993. México de nuevo.

Siempre he considerado a México como la capital cultural de América Latina, y yo soy latinoamericana. Si fuera norteamericana me hubiera ido a Nueva York. Llegué a vivir a Oaxaca, con paisajes maravillosos y toda su situación indígena. Luego dejó de interesarme como lugar de residencia, porque uno nunca forma parte ahí, de la sociedad real. Están los extranjeros, que participan del arte indigenista, y de un cierto movimiento cultural que de alguna manera se aprovecha de lo indígena, pero que no es una convivencia real con los oaxaqueños que permanecen al

margen de esta especie de turismo del arte. Yo no sentí la pertenencia necesaria, pienso que a la cultura indígena hay que dedicarle una vida para entenderla. Uno termina relacionándose con puros extranjeros y la población mestiza ni se entera dónde están los centros culturales. En cambio Monterrey, que es una ciudad industrial, es una ciudad real, con toda la problemática que esto implica. Siento que acá puedo formar parte.

1998. Oasis de la noche.

Básicamente se había muerto mi mamá. Pensé entonces que debía trabajar en un bar o en una iglesia, cualquiera de los dos lugares me parecían adecuados para superar una pérdida. Tras recorrer algunas iglesias y algunos bares, elegí un bar. Es un lugar, como la iglesia, al que acuden las personas solas. A comunicarse a través del alcohol, como quizás se hacía antiguamente en ciertos rituales, para vivir experiencias místicas. Yo iba todas las noches y observaba cómo llegaban los habituales, su manera de sentarse, los hombres solos, generalmente, que llegan entre semana y que pueden estar muchas horas meditando, que buscan salirse del mundo cotidiano, del agobio, de las circunstancias de cada uno. Las luces fosforescentes, los espejos, crean una situación especial, mística, donde cada personaje está solo, conversando con su propia vida. Creo que eso es lo que quedó reflejado en la exposición, sobre todo en los retratos.

Iba al bar, observaba y tomaba fotografías.

Observaba mucho y tomaba muy pocas fotografías, la luz era escasa y debía estar largas horas observando para pasar desapercibida a la hora de tomar las fotos.

La pintura que toma su objeto directamente sin fotografiar tiene una ventaja y una cierta desventaja que

puede controlar el oficio y la disciplina. La extraordinaria ventaja es que no hay lente en el mundo que pueda igualar al brillo de la luz sobre las cosas. No existe nada que pueda igualar a la experiencia de ver en el instante el brillo de la luz sobre un objeto. Es una experiencia realmente fabulosa, mística, exacta, extraordinaria. Y tiene la desventaja que al mismo tiempo uno está afectado por esa situación. Entonces cuando el modelo es un cuchillo, digamos que es una materia inerte, pero cuando el modelo es una persona es más difícil, porque es una presencia que interfiere con la concentración del artista, y las presencias alteran. Yo al menos soy una artista que tengo que trabajar eligiendo lo que me altera y hasta que grado, la música que escucho, los zapatos que uso, las texturas de mi ropa, etc.

2001. La Habana: La Rosa y la Piedra.

Fue una experiencia bellísima. También utilicé fotografías que luego fueron alteradas, pero la imagen básica fue fotográfica y el impacto de esa luz, que es única. Ese malecón de kilómetros confrontado las olas es la cosa más impresionante en términos de luz. La forma como se refleja la luz, frente al mar, sobre la piedra. Aparte, mi impresión del pueblo cubano, su lucha, la soledad en que vive su apuesta, la limpieza del aire, el impacto de estar en una ciudad sin avisos comerciales, sin bocinas, sin prisa, fue extraordinaria, que creo que quedó plasmada en esa exposición.

Hay unas ciertas asociaciones que se han hecho con Magritte, lo de las rosas volando, los niños volando, suele haber en mi pintura personajes suspendidos en el aire. También por una cierta luz detenida, en mis cuadros nada se mueve.

En esa exposición hay un trabajo mayor hacia el color, que fue dado por la

Habana, en realidad. Yo, más que seguir un camino personal sigo el que me dan mis temas y mis circunstancias. Después de esa exposición hice una casi en blanco y negro. Los caminos del arte no son lineales, son exploraciones que tienen que ver con todo lo que afecta a un artista. También, como dije, los temas conllevan sus propias respuestas.

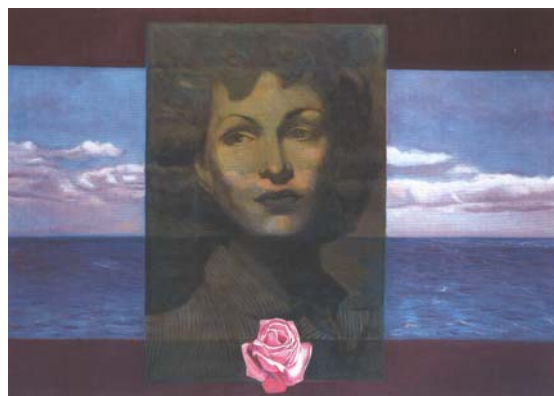
2002. La palabra dormida.

Es un homenaje, un diálogo con la fotografía. Y es la acción del tiempo sobre la fotografía. Y es retrospectiva porque uno dialoga también con la propia existencia, que es filtro por donde pasan todas las experiencias de una vida, en este caso de mi vida en Chile. Creo que la obra tiene una existencia independiente del artista. Cuando una obra está lograda y llega a un punto en que se desprende del artista, empieza a formar parte del mundo, camina sola. Hay obras anónimas fantásticas. No se sabe quiénes las hicieron y siguen despertando sensaciones, emociones. Como la Victoria de Samotracia. A partir del romanticismo se ha hecho mucho énfasis en la vida del artista. Quizás a partir del renacimiento, pero eso ha ido creciendo. El desplazamiento del valor de la obra al artista. En el arte moderno el valor se traslada desde la obra al acto, a la acción, al proceso de creación, y por esa vía al artista mismo. Pienso que en algunos casos el contexto, no tanto la vida del artista, ayuda a comprender cómo nació una obra de arte. A la inversa, cuando se centra la importancia de la obra en la vida del artista se deja de ver la obra ya. Es casi un impedimento. Es muy difícil ver un cuadro de Frida Kahlo sin verla a ella. Cuando se sobredimensiona la vida de un artista –pasa con Frida, con Rimbaud– la obra se ve por el filtro de la vida del artista y entonces hasta se puede perjudicar a la obra, aunque en

aparición la favorece, en términos de mercado, de cotización. Esto sucede en los tiempos actuales, los mismos artistas sobredimensionan la parte excéntrica de sus vidas, como para potenciar su obra. De Dalí, pasados los siglos, lo que quedará son sus cuadros. Como en el Caravaggio, la vida forma parte de la leyenda, pero lo que vale de él es su pintura. Para un amante de la pintura del Caravaggio conocer su vida es apasionante, completar la visión mental, porque la obra, de alguna forma, fue siempre hecha por una vida, el arte siempre ha sido hecho por la vida, no se hace a sí mismo.

El título de la exposición está bien puesto, porque, en realidad, la palabra ha estado dormida en mí mucho tiempo, se la ha ido ido comiendo la pintura. Mallarmé habla de palabras que brillan como fuego sobre pedrería, lo que podría ser interpretado como pinceladas de Monet, por ejemplo. Es un poeta que trabaja moviendo imágenes. Mallarmé mantuvo una amistad muy estrecha con Manet, estuvo muy cercano a Berte Morisot, la compañera del pintor. Fue amigo de Gauguin, de Rodin.

Ahora, la relación de la imagen con las palabras siempre está presente en mi pintura. De hecho hay cuadros que están escritos, pintados sobre palabras, donde estas son un rasgo visual y a veces oculto por la imagen, pues el lenguaje plástico se está imponiendo. Pero nadie ha dicho la última palabra.



Cuba 14

Cuide su colon y cómprese un coche

En Nayaf y Bufa amanecieron más de treinta iraquíes muertos y casi cien heridos tras otra noche de guerra y destrucción. El televisor muestra las escenas como si un demente estuviera detrás, componiéndolas, empleando mucha atención en hilvanarlas, cuidando que el mensaje de horror llegue bien a nuestro hipotálamo.

Soldados americanos y milicianos iraquíes abrasándose a tiros; escena de un combatiente que grita y golpea contra una pared la camiseta ensangrentada de un compañero asesinado.

Otra noticia: desesperación-indignación de un millar de manifestantes frente a la entrada de la cárcel de Abu Ghraib en protesta por asuntos de torturas y malos tratos infligidos a prisioneros de guerra. Aún hay más: en Bagdad, cuatro personas han muerto al explotar un vehículo blindado en el centro de la ciudad, donde también ha habido seis muertos en un atentado suicida... De repente, todo cambia; se transforma en milésimas de segundo en un surtido de colores que anuncian que debemos adquirir el no va más de los productos lácteos. Uno que garantiza a nuestro "colon" que va a gozar lo suyo refrescándose, tonificándose y haciéndose más turgente y sano. La ráfaga no dura más de cinco segundos, pero ha dejado ante tus ojos una estela de incredulidad que te deja pasmado: ¿será cierto lo que acabo de ver hace seis segundos tan sólo? ¿No me encontraba contemplando imágenes de una guerra? Había cuerpos mutilados por ahí. Pero si resultaba espantoso...

Cuando mi mente empieza a resistirse al acto de abordaje del anuncio lácteo-intestinal, de inmediato se produce otro asalto. Un vehículo a motor de "última generación" refulge ante mis retinas bramando y describiendo curvas a velocidad inusitada, reñida con los esfuerzos de la dirección general de tráfico por atemperar los siniestros en carretera. Velocidad de vértigo, curvas de vértigo, chuleo total para el adquirente de semejante maravilla. Cómprelo, hombre. Es lo que hace todo el mundo: comprar coches y beber lácteos para cuidar su colon. No se preocupe por las noticias sobre la realidad más cruenta, porque los humanos se aniquilen. Mande a paseo su sensibilidad. Bájese de ese tren y súbese a este otro. Pero no por mucho tiempo. Poco más allá le espera otro vagón y otro más. Ha de ir subiendo y bajando cada dos por tres, muchacho. De lo contrario no estará en la onda, no será capaz de asimilar lo que le demanda la sociedad de la información.

No deja de causarme asombro la mezcolanza de imágenes e informaciones que llegan a los aturridos ojos y oídos de los telespectadores de hoy en día. Lo mismo da una sesión de políticos increpándose desde sus púlpitos que una de púlpitos en salsa rosa. O las noticias de la prensa rosa llevadas a programas de la tele-corazón interrumpidos cada tres por dos por insultos y destemplanzas de toda índole, que nada tienen que ver con los principios de "lo rosa" si es que hay alguien capaz de definirlos.

Recuerdo que hace décadas podías indignarte ante las noticias televisadas sobre la barbarie humana y reflexionar un poco. Al menos se trataba de una sesión informativa continuada en el tiempo. El telediario acaba y la publicidad comienza su perorata con el aluvión característico de imagen y sonido. Sin embargo, aguardaba su turno. Ahora no. Ahora estás inmerso en las noticias más crudas y de repente surge como por ensalmo un spot publicitario de la manera más incongruente posible con tu estado de ánimo. Ataca tu sensibilidad de una forma que no te deja reaccionar con lógica ante las imágenes que aún estás por digerir. Cualquier intento de recuperar el hilo conductor parece vanamente, algo que con el tiempo uno aprende a resolver de forma fría, asimilando por narices el torrente de lava informativa que arrolla todo a su paso.

Tenemos que adaptarnos a este entorno, ciudadanos, claro que sí. Hemos de colaborar todos y dejarnos llevar por las olas, mecernos en el arrullo mediático, que penetre en nuestros sentidos, que nos ilumine para consumir mucho, más y mejor. Aligeremos el bolsillo y descarguémonos del incómodo libre albedrío, de la iniciativa motivada por juicios de valor, librémonos del corsé del pensar antes de actuar; miremos el entorno y comprémoslo todo, lo que más envidia dé al vecino, lo más nuevo, rutilante y chulesco. ¡Qué ilusión contemplar la cara de asombro del prójimo ante nuestras novedades recién adquiridas! Qué halago a la vanidad. Y si encima le digo que he reservado un viaje

para mis hijos, mi mujer y yo a Cabo Norte... qué vaharada de rabia le llenará las entrañas.

–De modo que el objetivo básico según lo anterior es alimentar el ego y la vanidad hasta que quedemos desprovistos de sentimientos y capacidad de razonar objetivamente ¿no? –inquiéreme mi conciencia en un alarde de elocuencia–. Algo así ¿verdad?– remata.

Hombre pues... no sé que argumentar ante eso. Lo cierto es que... anda, mira lo que están echando por la tele... Si es la última trilogía en DVD de "El infierno de los clones". La estaba esperando desde hace meses. Voy a...

–Ojo con lo que haces, macho. Que la vida está muy cara y aún estás pagando los plazos del *home cinema*– advierte mi conciencia en un lejano susurro.

De súbito, me doy cuenta de lo cerca que ando del abismo. Miro a través de la ventana y busco sosiego en otras imágenes. Unos niños juegan a la pelota, saltan y brincan. Ríen y gritan. Son gritos de paz, tranquilizan mi alma. Doy media vuelta y sacudo la cabeza.

No te puedes imaginar, conciencia mía, lo difícil que es sustraerse a los medios.

Ximena Subercaseaux



Cuba 6

La historia de Toto

Desde que lo vi supe que no estaba bien. Tenía el seño fruncido, el bigote encrispado, los ojos desorbitados, y el pelo alborotado. No podía andar por sí solo y sus acompañantes, un matrimonio ya mayor y con cara de preocupación, lo sostenían mientras yo le daba instrucciones a mi asistente.

Después de las presentaciones de rigor, la señora me contó la siguiente historia:

Floripundio era para ambos casi todo, había crecido con ellos y juntos habían pasado momentos muy felices e inolvidables. La suerte les había sonreído gracias a la cuantiosa herencia que una tía lejana le había dejado a ella al momento de su muerte. Tenían varias propiedades y las penas eran casi desconocidas para los tres.

Hasta que Floripundio, de pronto y sin razón alguna, comenzó a comportarse de manera extraña. Se levantaba a altas horas de la noche a mear en plena sala, hacía un círculo y regresaba a la cama donde dormían los tres.

Situación que alteró por completo la armonía que desde hacía mucho tiempo reinaba entre ellos.

Antes de que se originara ese extraño cambio en el comportamiento de Floripundio, todo había sido normal.

Pasaban dos días en la ciudad, dos días en la casa de campo, y, en los últimos meses, y pensando más en él que en ellos, habían decidido comprar una casa en las orillas del Mediterráneo, en Girona para ser más precisos.

La primera vez que se zambulló en el agua fue una tremenda alegría para él.

Saltaba y jugaba como un crío y nos costó mucho convencerlo para que volviera a la ciudad. Se negaba a subirse al coche y nos tocaba hablarle y

prometerle que regresaríamos pronto a las delicias del mar, que comprendiera que no podíamos estar siempre de vacaciones. Al final, no muy convencido, cedía a nuestras razones, y entre caricias y uno que otro empujoncito lográbamos regresar.

Después de varios meses de ir y venir, José Pepe observó que Floripundio ya no disfrutaba la casa de la ciudad. Se negaba a dar paseos y ver la telenovela con nosotros en el sofá. Se aislaba sin causa alguna, y nosotros no le dimos mayor importancia pensando en que como estaban creciendo sus intereses también estaban cambiando.

Lo que a José Pepe y a mí nos preocupaba de verdad era cuando se negaba a dormir con nosotros porque eso significaba que algo grave había pasado, y según recuerdo solamente pasó un par de veces.

También habíamos observado que cada vez que nos íbamos a la playa se ponía muy contento y cariñoso. Se dejaba acariciar y besar y parecía que el mar era su máxima ilusión, caso contrario ocurría cuando íbamos al campo, a pesar de que ya era conocido por el vecindario y tenía un par de admiradoras que lo esperaban con ansiedad. Se encerraba los dos días y ni a empujones lográbamos que nos acompañara a dar una vuelta por los naranjales que José Pepe cultivaba. Sin embargo, a la hora de dormir, todo volvía a la normalidad, se acostaba en medio de los dos y dormíamos con total tranquilidad hasta el día siguiente.

Hasta que llegó esta desgracia, a todas luces incomprensible y a la vez inmerecida porque nosotros no le hemos hecho ningún daño a Floripundio para

que ahora nos trate de esa manera. Nos ha roto la noche con su levantadas y orinadas. Y el colmo ha sido que en las últimas semanas se ha dedicado, después de la orinada, a roncar mientras José Pepe y yo nos desvelamos con la preocupación apretando nuestros corazones.

Ayúdenos, doctor, díganos qué le pasa a nuestro Floripundio, qué hemos hecho mal para recibir este castigo. Nosotros le hemos dado todo lo que hemos podido, comida biológica para que no se enferme, ropa para el frío, juguetes para que se entretenga, y ahora, cuando pensábamos disfrutar de una vejez tranquila y sin mayores problemas, le pasa esto a Floripundio.

Señora, le dije, mientras le tomaba las manos y la miraba directamente a sus tristes ojos azules, Floripundio está desorientado y posiblemente sufre un trastorno de la personalidad. Para él han sido demasiados cambios en muy poco tiempo. Dos días en la ciudad, dos días en el campo, tres días en la playa, suena muy bonito para cualquiera de nosotros. Pero para él, el cambio que a nosotros nos sacude la rutina y nos revitaliza, a tenido otro efecto, se ha perdido entre el ir y venir de los días de la semana, y ya no sabe cuándo está en la ciudad, el campo o la playa, y quizás como un

último acto de afirmamiento de la personalidad se levanta a orinar a medianoche y marca el espacio que él todavía considera lo une a nuestro mundo.

Entonces, doctor, ¿hay que orientarlo para que recobre la normalidad?

Preguntó José Pepe.

Efectivamente. Irse a vivir a las orillas del Mediterráneo, donde parece que él disfruta la vida puede ser una solución, como también puede ser que ustedes dejen de considerarlo y tratarlo como un niño cuando en realidad es un perro. Ambos se miraron como si yo estuviera hablando en otra lengua, como si el que estuviera verdaderamente mal fuera yo y no el perro.

Y entonces, en un arranque de cólera descontrolada, José Pepe, con el seño fruncido, el bigote encrispado, los ojos desorbitados, y el pelo alborotado tomó a Floripundio entre sus brazos y dijo: ¡Vámonos inmediatamente de aquí, que este tipo está loco!

Y la señora que ya había cambiado la expresión de sus ojos por el brillo de la furia me miró con asco, como si yo fuera el perro que se levantaba a medianoche a marcar con orines la última frontera entre los humanos y los animales. Y comprendí, tarde y como siempre, que les había roto el encanto.

Ximena Subercaseaux



Cuba 2

Teorías físicas

1.

La piedra es dura por lo que dura, no por lo más apretado o más flojo de sus tejidos moleculares. Por otra parte, es frágil ya que puede romper una cabeza y lo que puede romper, por corresponsabilidad, puede ser roto, porque causa y efecto se confunden y el amo no sobrevive sin esclavo. El mar es más piedra que la piedra, porque dura más.

2.

Hablando del mar, a éste lo que lo ablanda y lo retuerce no es la atracción lunar (que ni se sabe) sino la sal, que sí sabe y sabe precisamente salada. Cual infinito tlaconete azul, al mar lo encrespa su propia sal, que lo hace, como dice el prefijo, querer salirse de sí mismo. Como los perros grises que se frotan las orejas contra los sillones cafés o como los bebés a los que les molestan las encías cuando les están saliendo los dientes, el mar, cuando se está saliendo de sí mismo, también se frota los bordes contra las playas. Y a esa cosa espiral y espumosa se le llama el oleaje.

3.

El fuego quema porque es una prisa anaranjada, contenida y de superficie muy pero muy pareja, sin porosidades aunque tiende a manifestarse en picos. Hay fuegos, o partes de fuegos de otros colores, pero son menos calientes, lo cual es difícil de probar porque si pocos se atreven a poner la mano en el fuego por un amigo, cuántos menos lo harán por comprobar teorías. Hacen bien.

El fuego quema más las cosas separadas que las juntas, más una canasta que un bloque de mármol. Para quemar un bloque de mármol se necesita paciencia y, siendo el fuego una prisa anaranjada, no tiene paciencia y mejor se va y no lo quema.

4.

Las piedras no son otra cosa, algo distinto de nosotros; no son de otro reino, como dirían los nobles. Son como nosotros, sólo que han aprendido a meditar. Meditar es concentrarse en distraerse. Su mente está completamente en blanco. Y es por eso que duran más. Son más sabias.

Nosotros pasaremos. Y pasarán los hijos de nuestras hijas y las piedras permanecerán, tal vez, acaso, un poco más pulidas por afuera. Si a una piedra, de pronto, se le cuela un pensamiento, algo se desmorona en su compacto interior oscuro. Una milésima de sílice se le vuelve carbono. Algo que parecía imposible -quebrar un punto- le sucede. Un gesto microscópico, un insólito mohín de flexibilidad: la perdición. Porque ha entrado el tiempo desde el durísimo interior del cráneo.

5.

Originalmente los focos eran planos, como son ahora los espejos. Lo que pasa es que de tanto estar colgados de los techos, por su propio peso se van como quien dice liquidando, por lo que adquieren forma de gota. Claro que los de las lámparas de pie o los de algunas de escritorio tampoco se han quedado planos, pero en este caso no es el peso sino la presión de la electricidad que viene de los cables la que les da esa forma, parecida a las de las últimas burbujas que salen de la boca o la nariz de los muertos que quedan bocarriba.

Y ya que lo hemos mencionado al principio, hay que aclarar que los espejos originales eran cóncavos: la gente entraba en ellos para verse y en realidad se veía, pero era porque, por ser tan estrecha la forma semicircular del espejo, la gente se topaba de frente consigo misma, no con su reflejo. Obviamente que el desgaste producido por tanta gente metiéndose fue erosionando la forma de los espejos hasta hacerlos planos y, como la misma erosión les iba puliendo la superficie, la gente se seguía viendo pero ahora sí era un reflejo lo que veía. Esto último lo demuestra el hecho de que uno se rasura y en el espejo queda lisito, pero si se toca la propia cara pica más que si se la toca a su reflejo.

Ximena Subercaseaux



Palabra 2

Fernando J. Elizondo Garza, México

Escarnio y escarmiento

Escarnio te doy:

porque todo el tiempo lo mereces
porque eres una nada
una farsa
un espejismo de tus deseos
de éxito a través de la acción
que se justifica en el fin.

Escarmiento te autoaplicas:

porque así puedes dormir tranquila
bueno, al menos dormir
que es mejor que la vigilia culposa
esa en la que los ojos cerrados
no apagan el día
por más fuerte que se aprieten.

Escarmiento te infrinjo:

porque sí y porque también
mereces eso y más
porque lo que haces a los otros
en el fondo lo deseas para ti
pues así te justificas
arguyendo que si tu lo soportas
¿por qué los otros no?

Escarnio te haces a ti misma:

porque tu capacidad de defensa
evade el castigo que sabes mereces
día a día a día
porque eres sorda a la crítica
certera y justa de tus interactuantes
al tiempo que sostienes
que el ataque es la mejor pantalla
a la debilidad callada.

Escarmiento te induzco:

porque repitiendo en tu cerebro
como gol de triunfo en la TV

las escenas de tu maldad, estupidez
y lujuria descontrolada.
voy una y otra vez
a ese como cuarto de tortura
donde el fin no es que confieses
sino que te inmoles
noche a noche en tu fuego
y que me lleves contigo
pues mi culpa he de tener
pues como en el sexo
si uno falla, falla todo.

Escarmiento y escarnio eres:

porque para poder dormir segura
de que cada día será otro
y poder así despertar renovada
y sin remordimientos
te has hecho rutina
y así, al regresar nocturna a tu casa
cuando te recuestas a confesarte
eres ese escarnio y escarmiento
necesario.

Escarnio y escarmiento soy:

porque ese es mi trabajo
porque soy inmune a tus ruegos
sordo a tus gritos
ciego a tus disculpas
porque la capacidad de burla y castigo
es la que me hacen inmune a ti y a mí
ese don me define como tu *alter ego*
esos recursos me hacen tu otro yo
por eso escarmiento
y más escarmiento
hasta el fin de nuestras existencias
será lo que te
y lo que me
daré.

Claribel Alegría, Nicaragua

La Malinche

Estoy aquí
en el banquillo de los acusados
dicen que soy traidora
¿a quién he traicionado?
era una niña aún
cuando mi padre
es decir
mi padrastro
temiendo que su hijo
no heredara las tierras
que a mí correspondían
me condujo hacia el sur
y me entregó a extraños
que no hablaban mi lengua.
Terminé de crecer en esa tribu
les servía de esclava
y llegaron los blancos
y me entregaron a los blancos.
¿Qué significa para ustedes
la palabra traición?

¿Acaso no fui yo la traicionada?
¿Quién de los míos vino a mi defensa
cuando el primer blanco me violó
cuando fui obligada
a besar su falo
de rodillas
cuando sentí mi cuerpo desgarrarse
y junto a él mi alma?
Fidelidad me exigen
ni siquiera conmigo
he podido ser fiel.
Antes de florecer
se me secó el amor
es un niño en mi vientre
que nunca vio la luz.
¿Qué traicioné a mi patria?
Mi patria son los míos
y me entregaron ellos.
¿A quién?
decídme
¿a quién?

Ximena Subercaseaux



Cuba 8

Carmen Real, Argentina

Ella

Yo soy la que fui
la que amaste y soñabas amarías
la Isis dolorosa
descuartizada, descuartizadora
abierta en sus cuatro costados
elevada sobre ese abismo
la fecundada fecundadora
la mendiga tentada
sumida en las tinieblas del miedo,
de la duda

Yo, la de pistilos ardientes
la de los mil quemantes pechos
la luminosa fuente gorgoteante
la aurora de las noches
la que se abre y se desdice
la que adoras como un cántaro
ese vientre fresco soy
esa tumba ansiada y espumosa
la temida serpiente nocturna
la de los mil lazos y oprobios
la de las palabras inmundas
la rescatada, la de las voces claras
el canto de la aura sempiterna
el dulce pecho de la paloma
que inocentemente te ofrezco
en mi lecho de amor y de muerte

Yo soy esa que amabas y siempre amarás
A pesar de los pesares y de ti mismo
la dulce melena oscura ocasionalmente
derramada sobre tu pecho de amante
ocasional

la dulce y amarga oscura melena
derramada sobre tu pecho de amante...

Ah, yo soy esa sombra de ella
la que siempre amaste y amarás
Y ceñida por tu amor de niño
ceñida por tu amor de hombre
ceñida por tu amor
la eternamente ceñida
por tus sueños y tus espejos

Soy la finalmente libre de reflejos
desnuda de ti y de otros
yo soy yo
la indefinible, la inasible
la siempre bella
de vientre prominente y pechos diminutos
la diosa escondida
en la orilla de los sueños
detrás de tus secretos
yo soy la diosa musitante
que exulta tus pinceles
la que te dicta los versos
la anónima inspiración
que brilla en tus pupilas
ah, soy la diosa que suspira
la que late en los latidos
de tu corazón quieto

la insitadora
soy esa máquina inmóvil
que mueve el tiempo
la araña abuela tejedora
de la realidad y de los sueños
yo soy esa diosa india
que borda y teje tus alfombras
de artesano y saltimbanqui aventurero
la maldita Hera
furiosa y ciega de celos
que ensangrenta sus uñas
en tu espalda y devora los hijos
y los sueños
soy la aterradora de boca desdentada
la que ejercita el filo de su guadaña sobre
la piel de tu cuello

Yo soy la que siempre amaste
la que amas y sabes, amarás
la de la voz de tórtola
de canto cristalino y quedo
la que sopla en tu boca y en tus
instrumentos
su propio aliento

Esa soy,
la bella, la mala, la horrible
soy tu consuelo y tu tormento
la de la espalda desnuda
que descansa en un costado del cielo
la que te duele y se duele
de todo lo no dicho, y de todo lo no hecho
la que a veces te corroe el día
con su herrumbre de despecho
ay, soy la consoladora desconsolada
madre dolorosa cagándote a ti

oh, tú hijo, amante, esposo, muerto
oh, soy la Isis dolorosa
llorando al descuartizado
reconstruyendo en su vientre
tu cuerpo muerto

Yo soy la que siempre amaste
la que amas
la que siempre amarás.
Yo soy ésa
yo soy la que soy.

Ximena Subercaseaux



Palabra 13

Piedad Bonnett, Colombia

Misérias de la palabra

Cuando
irremediabilmente debo detenerme
en tu umbral,
allí donde comienzas, donde acabas,
donde quiere
sembrar mi fuego un incendio indomable,
la palabra es apenas una muleta rota,
una pobre agonía aleteando.

Y si en la plana miseria de los días
entra a saco la muerte,
abrupta siempre, como un toque a la
puerta
en una madrugada,
y sin embargo
el sol cumple su cita sin hacer
aspavientos
y el estornino canta sobre el árbol,
como un puño que pega a una pared
inútil nace la palabra, y sorda.

Y si de pronto
un viejo olor inaugura la tarde
y ese niño que eras te saluda
azul desde su eterno paraíso,

y no logras saber cómo era el rostro
de tu padre, en su siesta o en su hora,
la palabra
cómo tartamudea, cómo tiembla
como una brújula que ha perdido el
norte.

Si la luna es tan luna
que sube la marea del corazón,
naufraga la palabra.

Si la mirada
roza la piel y hace nacer el deseo,
se quema la palabra.

Si Dios tira sus ases,
trampea alegremente en tus narices,
escapa la palabra.

Y sin embargo,
para llamar la luna,
para hablar del deseo,
para llorar a Dios,
como una vieja meretriz desnuda
impúdica se ofrece la palabra.

Ximena Subercaseaux



Palabra 6

DATOS DE LOS AUTORES

Clara Isabel Alegría Vides, Nicaragua.

Nació en Estelí, Nicaragua, en 1924. De madre salvadoreña, de niña vivió en ese país. Estudió en Santa Ana y más tarde en Estados Unidos, donde cursó Filosofía y Letras. Es poeta, narradora, ensayista y traductora, y ha publicado más de veinte libros. Premio Casa de las Américas 1978 con el libro *Sobrevivo*. Reside actualmente en Nicaragua.

Piedad Bonnett, Colombia.

Nació en Amalfi, Colombia, en 1951. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Los Andes de Bogotá donde es profesora desde 1981. Maestría en Teoría del Arte, la Arquitectura y el Diseño en la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado seis libros de poemas y cuatro obras de teatro. Con *El hilo de los días* ganó el Premio Nacional de Poesía otorgado por Colcultura en 1994. Su primera novela, *Después de todo*, fue publicada por Editorial Alfaguara en diciembre de 2001.

Margarito Cuéllar, México

Poeta y narrador mexicano nacido en 1956. Ha sido becario en poesía del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León (1998); beneficiario de letras en el Programa de Apoyo y Fomento a Coinversiones Artísticas y Culturales del FONCA de México (1998–1999) y del Programa de Residencias Artísticas México-Colombia (1998). Ha recibido varios premios literarios. Sus libros más recientes son: *Plegaria de los ciegos caminantes* (U.N.C., Colombia, 2000) y *Cuaderno para celebrar*, (U.A.S./FONCA, México, 2000).

Marta Elizondo, México

Escritora, Licenciada en Ciencias de la Información. Dirige el "Centro Cultural Hispanoamericano" en Zurich, Suiza. Últimas publicaciones: *Vaguedades entre sueño y vigilia*, Ediciones Castillo 1998, *Por las paredes de la indiferencia*, Ediciones Castillo, 2000, premiada en el Certamen Literario del Ateneo Popular Español de la ciudad de Zurich, *Cuando el alma se bifurca*, Editorial Nimrod en Zurich, 2004. Miembro activo de la asociación internacional PEN, y AdS asociación de autoras y autores de Suiza. www.martaelizondo.ch

Patricia Laurent Kullick, México

Nació en Tampico, México, en 1962. Pertenece al grupo literario de *La Mancuspia*. Ha publicado los libros de cuentos: *Esta y otras ciudades* (Tierra Adentro, 1991), *Están por todas partes* (Abrapalabra, 1995), *El topógrafo y la tarántula* (Libros de la Mancuspia, 1997). Su primera novela *El camino de Santiago* recibió en 1999 el Premio Nuevo León de Literatura y fue publicado por CONARTE/CONACULTA, 2000 y reeditada en el 2003 por Editorial Era y publicada en inglés por la editorial Peter Owen, de Londres, en 2004.

Paulo González Ramírez, Costa Rica

Nace el 16 de noviembre de 1979. Inicia sus estudios universitarios en Costa Rica en Sociología y Derecho. Egresado de Derecho en el 2003 y decide viajar a Suiza para establecerse. Publica su primer libro en el año 2004, *Pequeños gigantes*. Y participa en la Revista *Madre planeta* que se edita en Costa Rica mensualmente.

Marcos Manuel Sánchez Sánchez, España

Nació en Ciudad-Real (España) en 1961. Actualmente vive en San Sebastián de los Reyes, provincia de Madrid. Es Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad Complutense. Es colaborador de la revista *Lateral*. Obtuvo una mención como "Obra destacada por el editor" por su texto *Bitumen* en el Premio Espiral Ciencia Ficción 2003. Su primera novela titulada *El primer clon* fue publicada en julio de 2003.

Manuel Girón, Guatemala

Manuel Girón nació en Guatemala y es licenciado en Psicología por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Se dedica, entre otras cosas, a escribir, pintar, hacer fotografía y vídeo. Actualmente reside en Suiza y para obtener más información sobre su trayectoria artística se puede consultar su página en internet www.manuelgiron.ch

Eduardo Casar González, México

Nació en la ciudad de México en 1952. Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Doctorado en Letras. Profesor de Literatura en la UNAM y en la Escuela de Escritores de la SOGEM. Premio Nacional de Ensayo Literario "José Revueltas", en 1976. Guionista de la película *Gertrudis Bocanegra*, filmada en 1991 y conductor de programas de radio y televisión en México. Sus últimos libros son: *Caserías*, 1993 (poesía), *Mar privado*, 1994 (poesía), *Las aventuras de Buscoso Busquiento* (coautora Alma Velasco), 1994 (infantil), *Amaneceres del Husar*, Alfaguara, 1996 (novela).

Fernando Javier Elizondo Garza, México

Nació en Monterrey, N.L., México en 1954. Ingeniero de profesión, se divide entre la ciencia y el arte. Ha publicado el libro de cuentos *Historias megicanas*, 1998 y fue antologado en los libros: *Hasta agotar la existencia*, 2000, *Desaparecidos: vidas robadas/vite rubate*, Italia 2002, y *Caja de viento*, 2003. Colabora en diferentes publicaciones científicas y literarias de circulación internacional.

Carmen Real, Argentina

Nacida en San Miguel de Tucumán, Argentina. Reside en Suiza desde 1981. En su país ejerció la docencia como profesora de literatura española y latinoamericana. Doctora en Letras por la Universidad Complutense de Madrid, España. Es autora del libro de poemas *El Oficio de Enoch* (Zurich, 2000). Actualmente se desempeña como profesora de español y como correctora para diferentes editoriales latinoamericanas.

DATOS DE LA ENTREVISTADORA

Carmen Avendaño, Chile

Nació en Santiago de Chile, en 1976. Reside en Monterrey, México desde 1995. Estudió música, teatro e idiomas. Ha publicado traducciones, poesía y cuento en diversas revistas literarias. El 2001 recibió dos premios estatales uno en poesía y otro en crítica cinematográfica. Perteneció al taller de Saúl Ibagoyen de la Casa de la Cultura de Monterrey. Entre 2002 y 2004 estuvo a cargo del restaurante literario El árbol, que también da nombre a un proyecto editorial dentro del que la autora editó su poemario *Más allá de la palabra cielo* y la antología de cuento y poesía *Caja de Viento*.

ILUSTRACIONES

Ximena Subercaseaux, Chile

Nació en Santiago de Chile en abril de 1949, registrada en noviembre de 1950. Estudió en la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile (1967-1970) y en la Grundskolan för Konstnärling Åmne de Estocolmo, Suecia (1978-1979). Radicada en México desde 1993.

Entre sus Exposiciones Individuales se encuentran: "Presencias" Oleos y dibujos. Galería del Cerro, Santiago, Chile (1993), "Oleos y dibujos". Galería Rufino Tamayo. Casa de la Cultura de Oaxaca, Oaxaca, MX, (1994), "Entre una y otra oscuridad". Pintura. Galería Arte Actual Mexicano. Monterrey, MX, (1995), "Cactus". Oleos. Galería Arte Actual Mexicano. Monterrey, MX, (1997), "Oasis de la noche". Oleos. Galería Arte Actual Mexicano. Monterrey, MX, (1998), "La Habana: la rosa y la piedra". Centro de las Artes. Monterrey, MX, (2001). Ha participado en más de 15 exposiciones colectivas en México (Cd. de México, Monterrey, Guadalajara y Oaxaca) y en Chile (Santiago).



Palabra 14



Centro Cultural Hispanoamericano

Espacio cultural del movimiento creativo

Riedhofstrasse 354
8049 Zurich
teléfono 056 / 622 97 08
www.martaelizondo.ch